

Nuevas investigaciones en la cueva de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara). Un proyecto de estudio integral para un yacimiento clásico del Paleolítico ibérico

New investigations at Los Casares cave (Riba de Saelices, Guadalajara, Spain). A comprehensive research project on a classic site of the Iberian Palaeolithic

José Javier Alcolea-González (javier.alcolea@uah.es)

Manuel Alcaraz-Castaño (manuel.alcaraz@uah.es)

Dpto. de Historia y Filosofía, Área de Prehistoria, Universidad de Alcalá

Resumen: Presentamos un nuevo proyecto de reestudio de la realidad arqueológica de la cueva de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara). En marcha desde 2014, el proyecto persigue documentar de manera integral tanto el yacimiento de ocupación como el conjunto de grafías prehistóricas que encierra la cavidad. Para ello se ha adoptado un enfoque interdisciplinar que permita cubrir todos los aspectos necesarios para comprender el valor histórico y patrimonial de la gran cueva castellana; desde el corpus analítico para conocer los procesos de formación y la evolución paleoambiental y tecno-económica registrada en su yacimiento hasta la implementación de tecnologías de registro espacial y tridimensional para estudiar sus manifestaciones rupestres. En estas líneas glosamos los primeros resultados obtenidos y planteamos una primera aproximación a la historia de la frecuentación humana de la cueva.

Palabras clave: Arte Rupestre paleolítico. Musteriense. Pleistoceno superior. Neandertal. Paleolítico medio. Paleolítico superior.

Abstract: In this article we present a research project focused on the reevaluation and study of the archaeological record of Los Casares Cave (inland Iberia). This project started in 2014 and is aimed at the systemic recording of the archaeological site and prehistoric graphic expressions found in the cave interior. We have adopted an interdisciplinary approach, allowing for a complete documentation and understating of both the historical/anthropological meaning of the site and its heritage value. This approach includes a multi-proxy geoarchaeological, palaeoecological and techno-economic investigation, as well as the topographic and digital recording of the cave graphic expressions, including 3D modelling and photogrammetric techniques. We present preliminary results of these investigations based on our current state of knowledge concerning the prehistoric human presence at the cave.

Keywords: Palaeolithic Rock art. Mousterian. Late Pleistocene. Neandertal. Middle Palaeolithic. Upper Palaeolithic.

Introducción

La cueva de Los Casares se localiza en las parameras del ducado de Medinaceli, junto a las estribaciones de la rama castellana de la Cordillera Ibérica. Se abre 3 km al norte de la localidad de Riba de Saelices (Guadalajara), dominando el valle del río Linares o Salado en su curso bajo (fig. 1). Se trata sin duda del yacimiento rupestre paleolítico más importante cualitativa y cuantitativamente del centro de la Meseta castellana, además de poseer un depósito arqueológico clave para la comprensión de la ocupación humana neandertal en la Iberia interior.

La cavidad se abre a 1034 m sobre el nivel del mar en una formación de calizas triásicas del complejo Muschelkalk. Consta de un amplio vestíbulo de orientación suroeste en el que quedan testigos de un antiguo yacimiento arqueológico hoy arrasado, y consiste en una galería alta y estrecha de 220 m de longitud que aprovecha la red de fallas de la formación calcárea para delinear su recorrido. Puede dividirse en dos partes claramente diferenciables por su nivel de karstificación. La primera, coincidente con aquella en la que conocemos restos de frecuentación humana, escasamente karstificada y con su aparato hidrológico casi totalmente fosilizado, se desarrolla desde la entrada hasta 150 m de profundidad. En esta zona existen tres pequeños engrosamientos de la galería principal, que fueron denominados «senos» por J. Cabré (1934: lám. IV) (fig. 2) y que parecen concentrar la mayoría de los restos arqueológicos, incluyendo el depósito sedimentario con niveles del Paleolítico medio (Seno A), al que nos referiremos más tarde. La segunda parte transcurre desde el final del último «seno» de Cabré (Seno C), coincidente con la zona de mayor densidad gráfica prehistórica de Los Casares, hasta el final de la cavidad (fig. 2), y en ella se observa una concatenación ascendente de gours todavía moderadamente activos. Aquí el aparato hidrológico está plenamente activo, posiblemente por su cercanía a la montera del macizo donde se abre la cueva, y las paredes sometidas a un intenso proceso de reconstrucción litoquímica que impide muy probablemente la conservación de potenciales grafías prehistóricas.



Fig. 1. Localización de la cueva de Los Casares, vista de su entrada y panorámica observable desde el vestíbulo.



Fig. 2. Planta de la cueva de Los Casares.

A tenor de lo publicado desde su primera valoración como conjunto arqueológico durante la tercera década del siglo xx, la frecuentación humana en la cavidad fue de muy larga duración, acelerándose después del fin de la última glaciación e incluyendo ocupaciones y frecuentaciones prehistóricas durante el Paleolítico medio, el Calcolítico y la Edad del Bronce. En época histórica es reseñable el establecimiento de un poblado de cronología califal (siglos ix y x AD) (García-Soto, y Ferrero, 2002: 524-525), junto a la boca de la cueva. La última referencia histórica nos llevaría a la inclusión de la cueva entre los bienes raíces del monasterio cisterciense de Buenafuente del Sistol, siendo utilizada como recinto para el ganado.

El descubrimiento y valoración de su contenido rupestre data del primer tercio del siglo pasado, aunque previamente era ya muy conocida y frecuentada por los lugareños. Fue declarada Monumento Nacional en 1935 y, a pesar de su relevancia y de ser recurrentemente citada en las obras generalistas sobre el Paleolítico ibérico y el arte paleolítico del occidente europeo (Breuil, 1974; Graziosi, 1987) desde su primera valoración en la década de los años treinta del siglo pasado, a inicios de este siglo carecía de un estudio global actualizado. En realidad, hasta hace pocos años tan solo contábamos con los trabajos pioneros de J. Cabré (1934, 1935a, 1935b y 1940) para entender su registro gráfico rupestre, y con aquellos de I. Barandiarán y el equipo de la Universidad de Zaragoza (Beltrán, y Barandiarán, 1968; Barandiarán, 1973) en lo referido a su yacimiento prehistórico estratificado. Como es lógico, a inicios del siglo xxi estos trabajos se encontraban ya claramente superados por el avance técnico y epistemológico de la disciplina arqueológica.

Esta situación de abandono investigador, solo paliada parcialmente por algunos trabajos dedicados a la revisión de aspectos concretos del contenido gráfico pleistocénico de la cueva (Alcolea-González, y Balbín-Behrmann, 2003 y 2013; Balbín-Behrmann, y Alcolea-González, 1992, 2001 y 2002), fue la que nos impulsó a plantear un proyecto de investigación a largo plazo para actualizar nuestro conocimiento de la realidad arqueológica y patrimonial de Los Casares. Este proyecto, actualmente en curso, se ha articulado en torno a otros más generales, orientados a investigar las relaciones entre desarrollos culturales y variabilidad ecológica durante el Pleistoceno superior en el interior peninsular (Alcaraz-Castaño *et alii*, 2017a, 2017b y 2019). En este contexto, la cueva de Los Casares ocupa una posición preeminente, pues tanto su depósito arqueológico como su conjunto gráfico son evidencias capitales en el análisis del desenvolvimiento de las comunidades humanas del Pleistoceno superior mesetario. En las próximas líneas sintetizaremos los objetivos y metodología de los estudios en curso en la cueva, para después esbozar los resultados que, de manera definitiva o preliminar, hemos obtenido hasta la actualidad.

El proyecto de investigación

La realización de un reestudio integral de la cueva de Los Casares ha necesitado de un planteamiento necesariamente interdisciplinar para aspirar a alcanzar unos resultados científicos sólidos y homologables a los estándares de la investigación actual. No en vano nos enfrentamos a una realidad compleja y variada, tanto a nivel crono-cultural, con evidencias desde el Paleolítico antiguo a la Edad Media, como desde el punto de vista de la propia naturaleza material de las evidencias arqueológicas, que van desde las paleoambientales o industriales hasta las puramente gráficas del «arte» prehistórico presente en las paredes de la cueva.

La integración del proyecto particular de estudio de la cavidad en un marco de investigación interdisciplinar más amplio nos ha permitido contar con unos recursos humanos y materiales suficientes para plantear los siguientes objetivos:

1. Revisar desde una perspectiva geoarqueológica el depósito sedimentario existente en el interior de la cueva (Seno A), actualizando su estratigrafía y recabando nuevos datos paleoambientales, tecno-económicos y cronométricos que permitan reconstruir de manera integral el proceso diacrónico de ocupación humana de la cavidad y su relación con las oscilaciones climáticas y variabilidad paleoambiental de la última glaciación. La limitación de las actividades de investigación al yacimiento interior se justificó por la constatación de que el yacimiento exterior documentado en los trabajos de la Universidad de Zaragoza durante el siglo pasado (Barandiarán, 1973) estaba completamente arrasado, limitándose a zonas encostradas en las paredes del vestíbulo sin posibilidad alguna de explotación científica (Alcaraz-Castaño *et alii*, 2015 y 2017a). Así, la revisión del yacimiento del Seno A comenzó durante las campañas de excavación de 2014 y 2015, habiendo sido continuado puntualmente durante las campañas de 2018 y 2019.

2. Estudiar el contexto de las manifestaciones gráficas rupestres de Los Casares, entendiendo como tal toda una serie de aspectos relacionables con el proceso gráfico de obligada inclusión en la investigación actual sobre el arte paleolítico (Bonsall y Tolan-Smith, 1997; Lorblanchet, 1985; Moure, y González-Morales, 1988; Rouzaud, 1978). Estos afectan tanto a la tecnología de producción de las grafías (útiles empleados, materias primas de los colorantes, elementos de iluminación, etc.) como a la propia valoración funcional de los espacios decorados y su eventual relación con los escenarios habituales del comportamiento humano en las cuevas (hábitat, lugares de tareas especializadas, áreas de paso, etc.) (Medina-Alcaide *et alii*, 2018; Pastoors, y Weniger, 2011). Nuestro proyecto trata por tanto de caracterizar plenamente estos aspectos en el caso de la cueva de Los Casares, tanto con un tratamiento actualizado de todos los aspectos ligados a la localización de los elementos gráficos como con un intento de localizar y analizar todas las evidencias que sirvan de punto de unión entre lo rupestre y lo más clásicamente «arqueológico».

Esta caracterización ha incluido el muestreo mediante sondeos de determinadas zonas adyacentes a los paneles decorados, así como la realización de analíticas como las referidas a la datación directa de las pinturas y la caracterización de pigmentos. Todos estos estudios, comenzados a partir de la campaña de 2018 y todavía en curso, se orientan no solo a caracterizar el proceso gráfico prehistórico desarrollado en la cueva, sino también a obtener datos alternativos sobre diversos aspectos (ocupación efectiva del espacio durante fechas concretas del Paleolítico superior, posibles análisis de movilidad a través del rastreo de las materias primas de los colorantes) muy importantes para valorar el desenvolvimiento de las primeras comunidades de humanos anatómicamente modernos en el centro peninsular.

3. Documentar de manera exhaustiva todas las manifestaciones gráficas rupestres existentes en la cueva. Este proceso comenzó a partir de 2018, incluyendo una actualización planimétrica de la cavidad, la prospección gráfica de todo el espacio cavernario, así como la documentación minuciosa de todas y cada una de las superficies decoradas.

Primeros resultados

Teniendo en cuenta que el proyecto de investigación que acabamos de esbozar en sus líneas maestras se encuentra en plena ejecución, los resultados que podemos presentar aquí son necesariamente provisionales, sobre todo en lo que respecta al reestudio de las grafías prehistóricas, cuyo desarrollo es todavía muy incipiente.

El yacimiento de ocupación del Seno A

Hasta la fecha hemos acometido cuatro campañas de excavación en el yacimiento del Seno A. Las dos primeras (2014 y 2015) estuvieron dedicadas fundamentalmente a la reevaluación del yacimiento clásico excavado por I. Barandiarán en la década de los sesenta del siglo pasado, mientras que las dos últimas (2018, 2019) consistieron en la realización de dos cortes nuevos junto a la pared con mayor densidad decorativa de la sala, ya en relación con el estudio contextual de las grafías (fig. 3). Los resultados de estas campañas nos han permitido confirmar, con algunas variaciones menores, la estratigrafía general del yacimiento documentada previamente por Barandiarán (1973) (fig. 4). Esta incluye dos episodios generales de actividad humana prehistórica (Alcaraz-Castaño *et alii*, 2017a): uno de cronología postpaleolítica (niveles a3 y a4 y nivel «I», este último superficial y alterado), correspondiente a incursiones humanas extendidas desde un momento relativamente avanzado del Neolítico hasta inicios de la Edad del Bronce (fig. 5) y luego continuadas en época histórica, y otro desarrollado en el Pleistoceno superior (nivel c, con subniveles c1, c2 y c3), correspondiente a la ocupación del Paleolítico medio. Entre ambos encontramos el nivel b (y su subnivel b0), aún mal definido en su contexto arqueológico y cronológico, cuya edad podría corresponderse con un momento de finales del Pleistoceno superior, o incluso posterior (fig. 4).

La perspectiva geoarqueológica de nuestro estudio nos ha permitido conocer en detalle el proceso de formación y alteraciones del depósito sedimentario. Así, los estudios de micromorfología demuestran su elevado grado de integridad, pudiéndose afirmar que el conjunto del yacimiento se encuentra en posición primaria, salvo alteraciones postdeposicionales muy localizadas y bien definidas (Alcaraz-Castaño *et alii*, 2017a). Ello nos permite asumir un alto grado de fiabilidad en los resultados de las analíti-

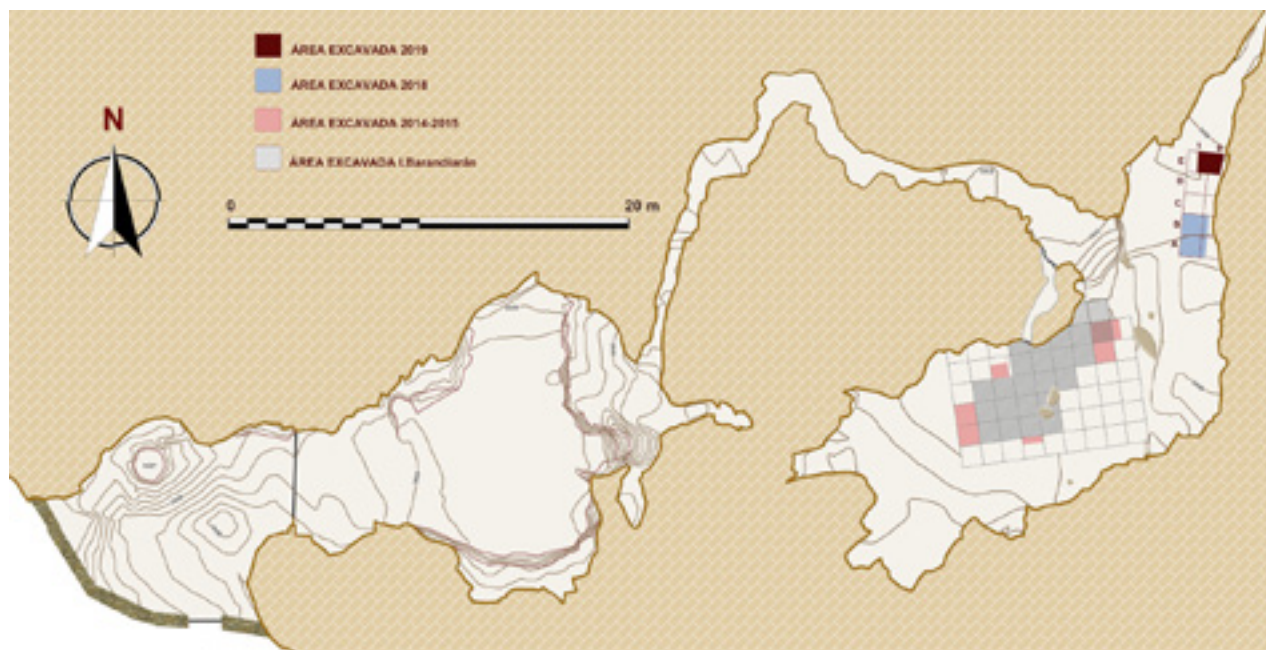


Fig. 3. Detalle de la planimetría del Vestíbulo y el Seno A con indicación de las zonas excavadas en cada campaña de excavación.

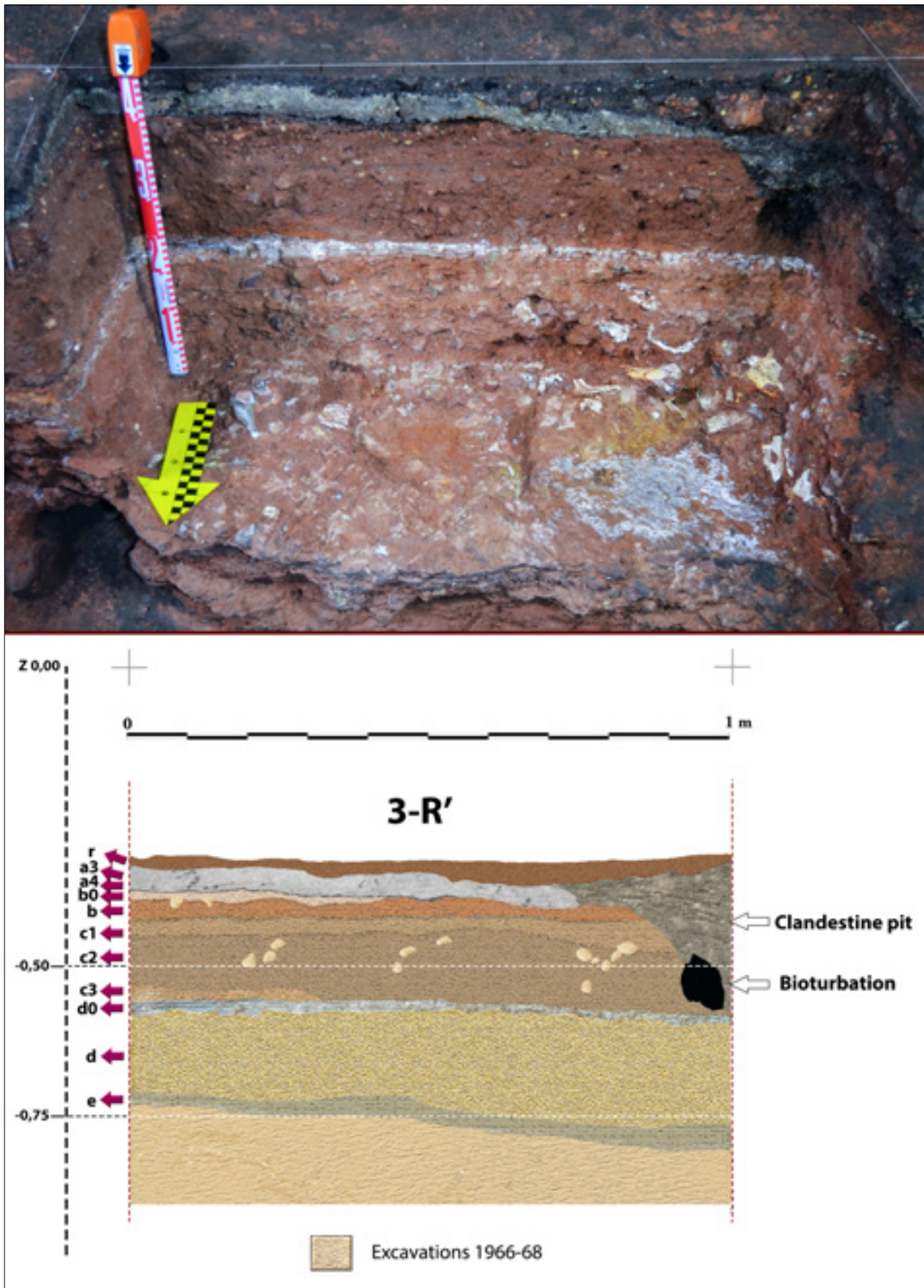


Fig. 4. Perfil estratigráfico del yacimiento del Seno A de la cueva de Los Casares, localizado en el cuadro 3R'.

cas cronométricas y sus implicaciones en el conocimiento de la dinámica de ocupación humana de la cavidad. Dichas dataciones han consistido en un programa de muestreo de los niveles de ocupación humana para su datación mediante C^{14} AMS, así como en la datación por Series de Uranio del espeleotema subyacente (nivel d0) a los niveles musterienses (fig. 4).

Más allá de las incertidumbres cronológicas que suscita la secuencia postpaleolítica documentada en el Seno A, para la que disponemos de una relativamente nutrida serie de dataciones radiocarbónicas que serán publicadas en el futuro próximo, la cronología de la principal ocupación registrada hasta la fecha en los sedimentos de la cavidad, referida a época neandertal, se encuentra aceptablemente asentada en líneas generales. Esto se ha conseguido mediante la combinación de una fecha C^{14} AMS de 44899-42175 cal BP (Col4208.1.1) obtenida en el nivel c, donde se localizan los restos de industria musteriense (fig. 6), con los resultados de la datación por Series de Uranio de la colada estalagmática (nivel d0) subyacente a ese nivel (fig. 4). La datación más reciente obtenida en ésta fue de 48.052 ± 187 BP, proporcionándonos un *terminus post quem* coherente con la datación radiométrica del nivel c y permitiéndonos acotar la ocupación neandertal en Los Casares entre, aproximadamente, 48 y 42 ka cal BP. Ambas fechas enmarcarían provisionalmente uno de los momentos más tardíos de la presencia neandertal en el centro de la península ibérica (Alcaraz-Castaño *et alii*, 2017a; Kehl *et alii*, 2018), mientras que la segunda indicaría la potencial desaparición de este grupo humano de la cavidad, coincidiendo probablemente con un momento de deterioro climático que pudo haber tenido repercusiones en las dinámicas de población de estos grupos humanos en el interior peninsular (Alcaraz-Castaño *et alii*, 2017a; Wolf *et alii*, 2018; Sala *et alii*, 2020).

Como hemos comentado anteriormente, aparte de la caracterización cronológica de la frecuentación humana en el interior cavernario, nuestros trabajos se han enfocado a un conocimiento más pormenorizado de las ocupaciones pleistocénicas de la cavidad, hasta ahora limitadas a aquellas registradas en el nivel c. En este, las evidencias combinadas de la cronología numérica, el polen, el estudio de microvertebrados y los fitolitos apuntan hacia su depósito durante un episodio relativamente templado y húmedo dentro del MIS3. Entre los pólenes aparecen taxones como *Tilia*, *Salix* y *Ulmus*, así como robles caducifolios (*Quercus Sp.*), mientras que entre los microvertebrados abundan taxones como *Sciurus vulgaris*, *Apodemus*, *Castor fiber* o *Arvicola sapidus*, y los fitolitos arrojan porcentajes significativos de herbáceas (*Pooideae* y *Chloridoideae*). Todos estos datos, que muestran un ambiente de tendencia cálida y húmeda responsable de un paisaje dominado por zonas boscosas jalonadas de praderas (Alcaraz-Castaño *et alii*, 2017a), sumados a los cronométricos antes citados, nos han permitido plantear como hipótesis más plausible que ese episodio pudiera desarrollarse durante el *Greenland Interstadial* (GI) 11, que arranca hacia 43,3 ka cal BP.

En este ambiente desarrollaron sus actividades los neandertales de Los Casares, actividades que desde el punto de vista tecnoeconómico conocemos mejor hoy en día, merced a nuestros sondeos y al reestudio de las colecciones industriales y faunísticas recuperadas en las excavaciones de I. Barandiarán.



Fig. 5. Cerámicas de la Edad del Bronce recuperadas en la campaña de 2018 en el Seno A.

El análisis zooarqueológico y tafonómico de las faunas presentes en los niveles musterienses revela un repertorio heterogéneo de especies, seguramente debido a que la formación del depósito paleontológico obedece en buena medida a la actividad de carnívoros. Las pruebas de actividad humana sobre la fauna son residuales, y además se concentran en un elenco muy limitado de especies (*Equus hydruntinus*, *Capra pyrenaica* y *Oryctolagus cuniculus*) (Alcaraz-Castaño *et alii*, 2017a: tabla 9).

Este escaso acceso antrópico a las faunas presentes en el yacimiento interior está complementado por la escasez de la colección lítica recuperada, que cuenta únicamente con 44 piezas. Este lote industrial, indudablemente asignable a la tecnología del Paleolítico medio, está realizado mayoritariamente en sílex (72,7%), y presenta una cadena operativa fuertemente fragmentada: un porcentaje mayoritario de los restos estudiados (68,2%) pertenece a los últimos estadios de la cadena operativa (consumo y abandono), mientras que las primeras fases de esta están completamente ausentes. Los soportes son mayoritariamente lascas, generalmente producidas mediante el método levallois en su variedad recurrente centrípeta, y entre los elementos retocados dominan ampliamente las raederas (fig. 6) (Alcaraz-Castaño *et alii*, 2017a: 37-38).

Todos estos datos nos han hecho descartar la calificación de hábitat para el yacimiento del Seno A. La escasez del conjunto lítico, unido al aparente carácter especializado del mismo, dominado por utensilios configurados con una cierta homogeneidad tecnotipológica, así como su aparente independencia de los restos faunísticos que lo acompañan, apuntan a la caracterización de esta sala interior de la cavidad como un área marginal o especializada del asentamiento. Así, la presencia humana en esta zona pudo deberse a incursiones episódicas o de corta duración, realizadas desde el hábitat propiamente dicho, posiblemente localizado en el gran vestíbulo de la cueva. Aquí, las características del conjunto arqueológico que pudo recuperarse en los años 1960 en una de sus galerías, incluyendo

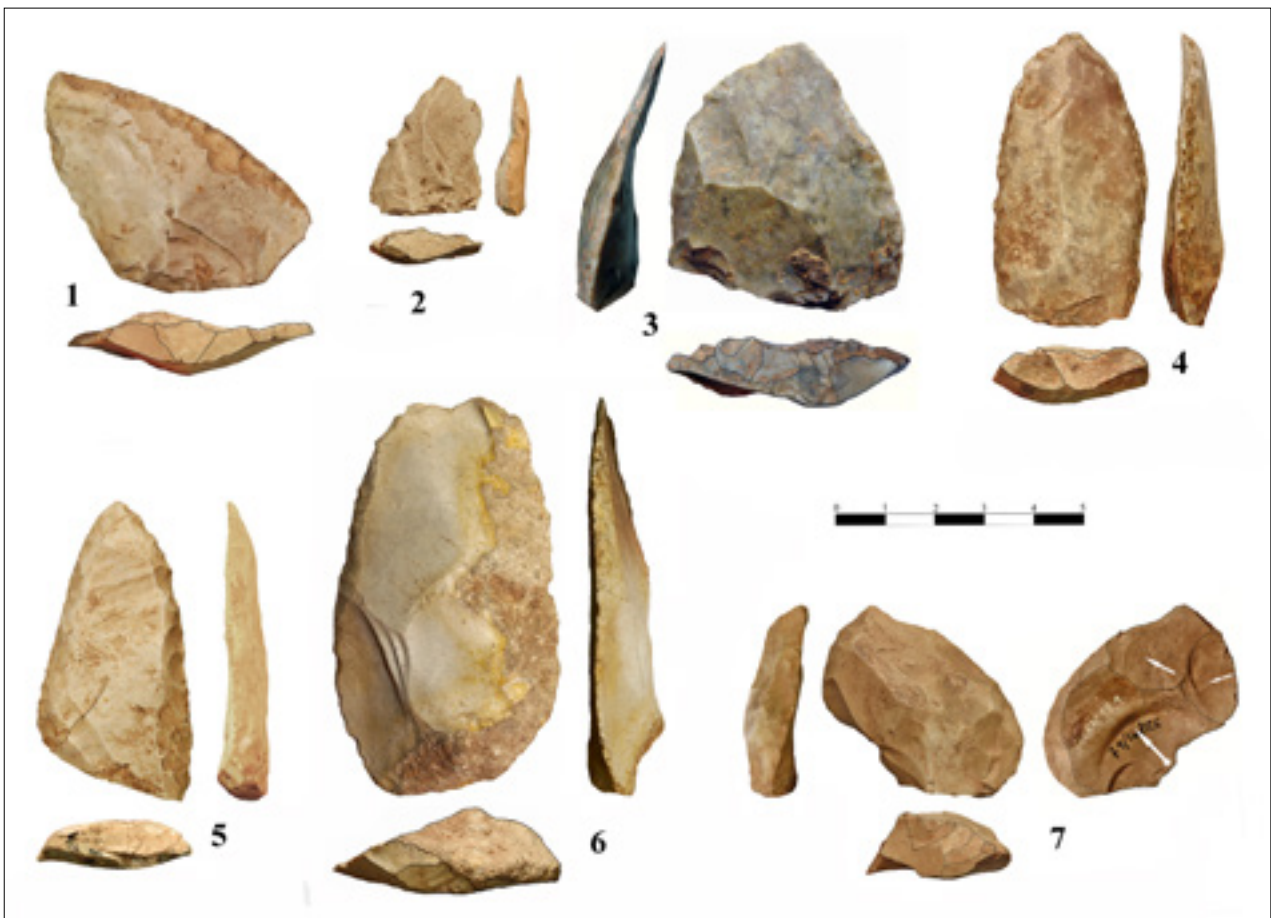


Fig. 6. Industria lítica musteriense del nivel c (modificado a partir de Alcaraz-Castaño *et alii*, 2017a: fig. 27).

una mayor densidad de restos y una fragmentación mucho menos acusada de la cadena operativa de producción lítica, apuntan a actividades más propias de un sitio de habitación (Alcaraz-Castaño *et alii* 2015). La existencia concomitante de un poblado medieval junto al vestíbulo, con la intensificación de la actividad humana en las zonas más cercanas a la entrada que eso pudo suponer, podrían ser la causa de la inexistencia actual de restos de este hábitat en este lugar.

Avance al estudio integral de las manifestaciones rupestres de Los Casares

Como antes indicamos, los trabajos de reestudio integral del arte de la cueva, incluyendo en ellos el análisis contextual de los mismos, se encuentran aún en curso, y por tanto en un estadio menos avanzado que los referidos al yacimiento musteriense. No obstante, sí podemos ofrecer algunos resultados preliminares de algunas de estas analíticas y trabajos.

En primer lugar, hemos actualizado la documentación planimétrica de la cavidad (fig. 7), incluyendo la modelización 3D del entorno topográfico de las principales salas decoradas, la cual se encuentra en este momento en proceso de refinamiento y permitirá la restitución tridimensional futura de las grafías rupestres de Los Casares. Para ello hemos emprendido también la restitución fotogramétrica de los principales paneles decorados (fig. 8), como un paso necesario para posteriormente acometer la documentación gráfica mediante la utilización de ortoimágenes y mallas texturizadas 3D directamente en la cavidad. Este paso es necesario para cumplir con los protocolos actuales de estudio de arte rupestre, que plantean la necesidad de compulsar *in situ* la realidad de los grafismos ayudados por imágenes tomadas previamente. La necesidad de obtener calcos digitales mediante técnicas fotográficas se encuentra en la base de esta práctica, imprescindible para diferenciar lo antrópico de lo natural en el proceso gráfico.

Esta renovación planimétrica y cartográfica nos ha servido de guía para realizar una prospección gráfica sistemática de toda la cavidad, la cual ha servido para localizar 31 paneles decorados repartidos en 4 áreas (fig. 7). De estos 31, 8 son inéditos, lo que supone un incremento significativo del inventario de superficies decoradas en la cueva. Junto con esta multiplicación de evidencias gráficas, la prospección permitió conocer algunas novedades, pendientes de confirmación, como la localización de varias figuras inéditas y, sobre todo, de un importante conjunto de grabados de presumible cronología holocena antigua, asociados y superpuestos a algunas de las figuras paleolíticas más conocidas de la parte anterior de la cueva.

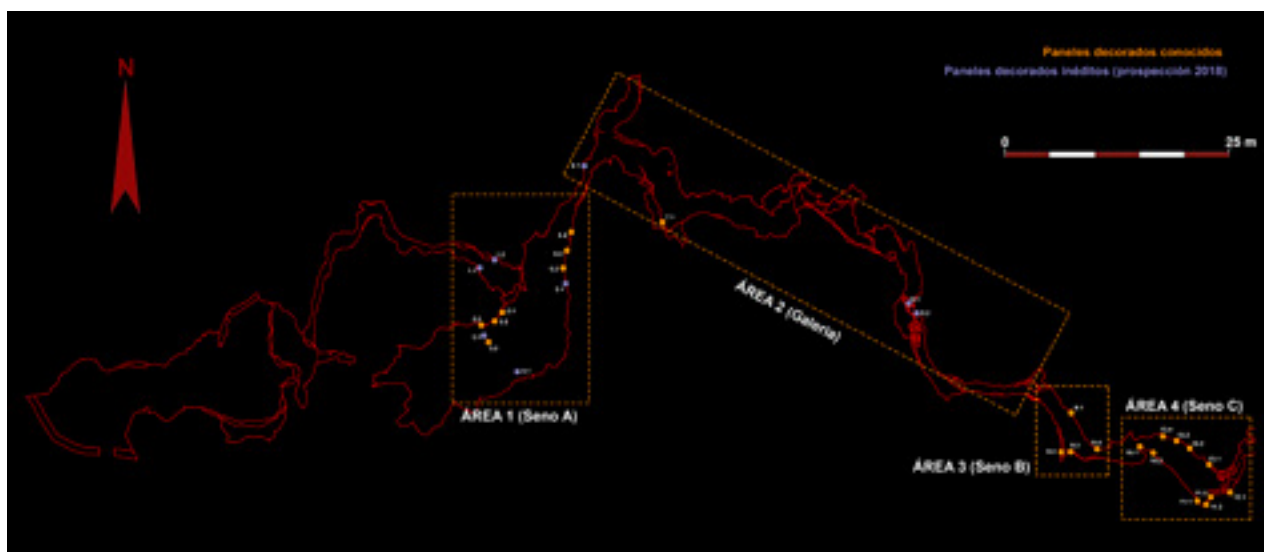


Fig. 7. Dispersión de áreas, conjuntos y paneles decorados.

Más allá de la documentación agráfica de los paneles, hemos realizado también analíticas sobre composición de pigmentos mediante microscopía μ Raman y datación directa de figuras por radiocarbono, si bien estas últimas no han arrojado hasta la fecha ningún resultado concluyente. En cuanto a las primeras, han sido realizadas en colaboración con la doctora Mercedes Iriarte en los laboratorios de la UNED y el CSIC, y han arrojado resultados dispares, posiblemente por el comportamiento hostil al análisis que ofrecieron todos los pigmentos analizados, debido casi con toda seguridad al alto contenido arcilloso de las calizas del Muschelkalk en las que se abre la cueva.

En el caso de los pigmentos negros, estos ofrecieron en un caso señal de carbón amorfo, confirmando que la materia orgánica formaba parte de su confección. En todo caso, la alta fluorescencia de las muestras impidió concretar el porcentaje de carbón existente en ellas. Los pigmentos rojos no presentaron rasgo alguno de presencia de óxidos férricos, como es común en los colorantes prehistóricos, y en ellos la presencia de fluorescencia fue siempre muy alta. No obstante, los análisis microscópicos convencionales llegaron a detectar la presencia en algunas muestras de cuarzos hematoides molidos, concretamente en su variedad de Jacinto de Compostela.

Los resultados obtenidos en los análisis de los pigmentos negros de las figuras pintadas nos permitieron un programa de muestreo para datación por C^{14} AMS, que implementamos entre 2018 y 2019. Se tomaron muestras dobladas de 6 figuras localizadas en los paneles del Seno C (fig. 7), y se enviaron a los laboratorios de las Universidades de Oxford y Colonia. Desgraciadamente todas las muestras resultaron fallidas por falta de materia orgánica. Este hecho puede deberse a la combinación del mal estado de conservación de las pinturas, que nos obligó a tomar muestras en el límite del peso mínimo procesable, y la previsible baja concentración de materia orgánica en los pigmentos, que no fue posible cuantificar con las analíticas μ Raman.

Los trabajos de análisis contextual se han completado, hasta el momento, con la realización de tres sondeos al pie de paneles decorados: dos en el Seno A y uno en el Seno C (fig. 3). El objetivo de estos sondeos es la localización de niveles arqueológicos discretos relacionables con la realización de las grafías adyacentes, lo cual podría proveernos de dataciones indirectas para los mismos. Los trabajos en este sentido se encuentran todavía en curso, por lo que todavía no nos encontramos en disposición de ofrecer resultados.

Todos estos trabajos han posibilitado el comienzo de las labores destinadas a cumplir el tercer gran objetivo de este proyecto de investigación: la documentación exhaustiva de las manifestaciones rupestres paleolíticas de la cueva. Una vez concluida la prospección gráfica, y tras estructurar provisionalmente las evidencias rupestres en forma de áreas, conjuntos y paneles decorados (fig. 7), durante la campaña de 2019 comenzamos dicho proceso de documentación.

Antes de glosar brevemente los resultados de estos trabajos conviene referirse al punto de partida que poseemos para nuestro reestudio. Actualmente Los Casares es el conjunto rupestre paleolítico

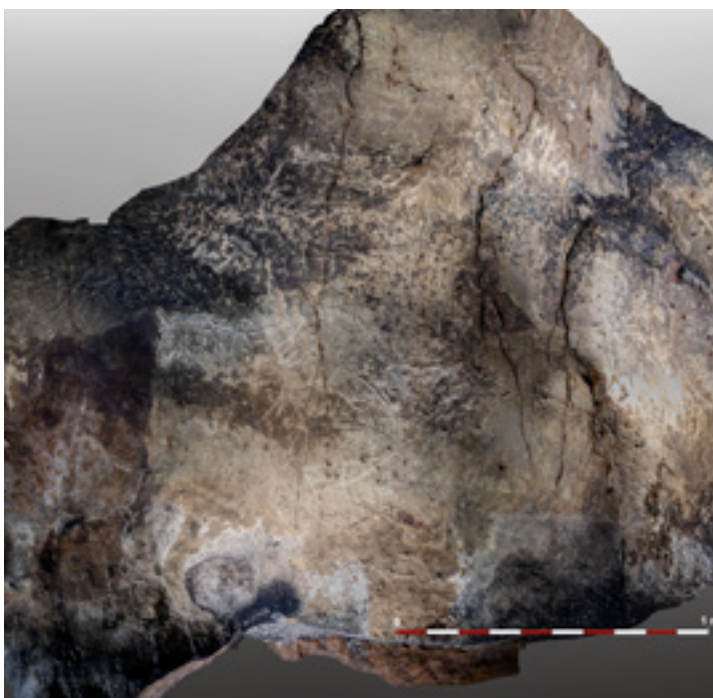


Fig. 8. Reconstrucción fotogramétrica del panel 12.1 del Seno C.

subterráneo más importante del interior de la península ibérica. Sabemos que encierra un imponente conjunto de grabados complementados por un número menor de figuras pintadas, aunque nuestros trabajos sobre el terreno nos han alertado de que el arte pintado de la cavidad puede tener más importancia de la asumida tradicionalmente. Hasta ahora se habían censado (Cabré, 1934; Balbín-Behrmann, y Alcolea-González, 1992) 86 representaciones figurativas, así como dos conjuntos de signos complejos, fundamentalmente formas triangulares y en arco, así como algunos esquemas palmiformes. Entre los animales representados dominaban los équidos, seguidos por bóvidos y ciervos, siendo también muy importantes los antropomorfos, que alcanzaban casi el 11 % de las representaciones publicadas. También se destacaba frecuentemente la presencia de animales exóticos, como los felinos, el glotón y el rinoceronte lanudo. Las figuras se concentraban aparentemente en dos núcleos principales, los Senos A y C (fig. 7), y a partir de análisis estilísticos se han situado provisionalmente en un momento medio-avanzado del desarrollo del arte cuaternario (Solutrense-Magdalenense), no descartándose la presencia de restos más antiguos.

La parte documentada hasta ahora en nuestro reestudio es todavía muy reducida, limitándose a 2 paneles localizados en la galería de comunicación entre el Vestíbulo y el Seno A (Conjunto 1), 5 paneles en la pared norte del Seno A (Conjuntos 2 y 3), y otro en la pared sur (Conjunto 4). Se trata además de una zona presuntamente marginal en el desarrollo del discurso gráfico de la cueva, que en el caso del Seno A parecía centrarse en la decoración intensiva de la pared sur (Cabré, 1934: 13-15). No obstante, es esta propia «marginalidad», unida a lo reducido de la muestra gráfica revisada, la que nos sirve no solo para ir actualizando el inventario gráfico de la cavidad, sino para entender mejor la importancia y dimensión de su conjunto rupestre y, en un plano más singularizado, fijar la entidad técnica, temática y cronocultural del conjunto rupestre de la primera sala decorada de Los Casares.

Un primer inventario provisional de lo documentado en nuestra campaña de 2019 en esta zona, que puede ser entendido como un acercamiento prospectivo a lo que supondrá la revisión de áreas de mayor densidad figurativa, nos muestra la existencia de 50 evidencias gráficas, todas ellas grabadas, de las cuales 17 corresponden a representaciones de animales o antropomorfos (7 caballos, 1 uro, 3 cérvidos –fig. 9–, 2 cabras, 2 felinos y 2 antropomorfos). En esa misma zona, J. Cabré (1934: 14) tan solo describió 5 representaciones identificables, por lo que en este caso hemos triplicado el inventario figurativo previamente conocido.

Aparte de la confirmación de que el reestudio del arte de la cueva proporcionará una visión mucho más ajustada de lo que significa cuantitativamente, nuestros trabajos en esta zona del Seno A confirman provisionalmente que el conjunto rupestre de esta sala se realizó previsiblemente en una época avanzada del Paleolítico superior, Magdaleniense casi con toda seguridad, y que puede tratarse como un grupo gráfico homogéneo. Esta homogeneidad se articula técnicamente (uso casi exclusivo del grabado), estilísticamente (moderado tamaño de las figuras, desarrollo de detalles y convencionalismos) y temáticamente (dominio porcentual de las representaciones de équidos e importancia inusitada de las representaciones humanas), según lo previsto en algunos trabajos previos (Alcolea-González, y Balbín-Behrmann, 2013: 191-192). Asimismo, apunta hacia un conjunto emi-



Fig. 9. Ciervo grabado del panel 4.1 del Seno A.

nentemente sincrónico, diferenciado cronológicamente de lo documentado en la parte más profunda de la cueva.

No obstante, estas confirmaciones de realidades que parecían previsibles antes de comenzar nuestro trabajo de documentación tienen un contrapunto provisional que dota de una personalidad específica al arte de la cueva castellana. La documentación de dos figuras de felino (fig. 10) en la pared oeste del Seno A relaciona singularmente las representaciones de esta zona con las de la zona más profunda, ya que se trata de un tema excepcional en la iconografía paleolítica

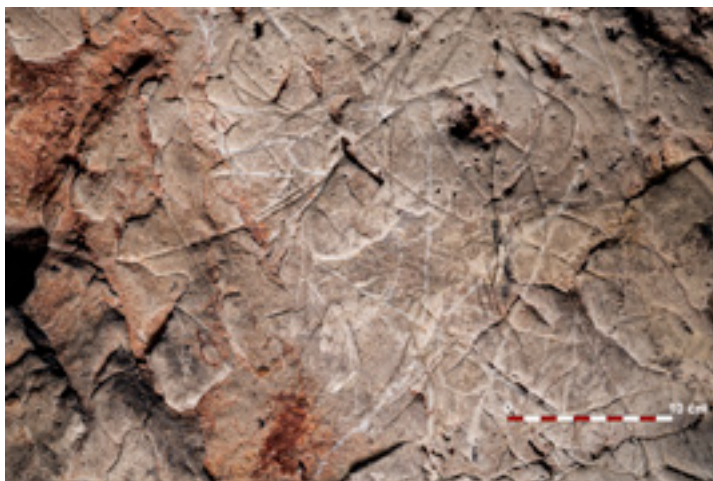


Fig. 10. Detalle de un felino grabado en el panel 2.1 del Seno A.

que parece perenne en Los Casares. Este hecho nos pone en contacto con la posible existencia de unas pautas locales de representación gráfica mantenidas durante largos periodos de tiempo. Sin embargo, solo la continuación de los trabajos en la cueva en años venideros podrá confirmar estas y otras impresiones, que hoy en día tan solo podemos considerar como provisionales.

Conclusiones y perspectivas de futuro

La valoración de los resultados obtenidos hasta ahora en el proyecto de investigación que acabamos de sintetizar debe ser necesariamente positiva, incluso aunque algunos de sus objetivos no hayan podido cumplirse todavía debido al estado preliminar de los trabajos.

Los resultados ya publicados (Alcaraz-Castaño *et alli*, 2015, 2017a y 2018b), concernientes a la dinámica habitacional registrada en la cueva durante el Paleolítico medio, han supuesto un avance considerable en nuestro conocimiento del desenvolvimiento de las últimas comunidades neanderthales de la Iberia interior, proponiendo nuevas vías para comprender los procesos que culminaron con su desaparición definitiva de estas altas tierras mesetarias. Por otra parte, y a pesar de que aún no podemos confirmar la existencia en la cavidad de evidencias arqueológicas del Paleolítico superior que contextualicen las manifestaciones rupestres, sí podemos afirmar que hoy conocemos mucho mejor la dinámica de frecuentación humana de la cueva entre el 45000 BP y el siglo X AD, hecho que nos permitirá en un futuro próximo valorar mejor la secuencia gráfica presente en la cavidad. Además, aunque los sondeos realizados hasta la fecha se han limitado a las inmediaciones de paneles decorados localizados en la zona anterior de la cueva (Seno A), en próximas campañas de excavación están previstos otros tantos a los pies de algunos de los paneles más importantes de la zona más profunda. Por tanto, es esperable que en el futuro cercano obtengamos nuevas evidencias sobre la dinámica de frecuentación humana y la contextualización de las actividades de plasmación gráfica en Los Casares.

En el campo del estudio de las manifestaciones rupestres podemos afirmar que estamos concluyendo el costoso proceso de preparación del estudio minucioso de las representaciones, consistente en una completa renovación cartográfica y planimétrica, unida a la modelización 3D y la restitución fotogramétrica de las principales áreas decoradas, como material de apoyo a la documentación. Los primeros pasos de este reestudio, dados en 2019, parecen confirmar la hipótesis de encontrarnos ante un lugar «mayor» del arte paleolítico europeo, tanto por la cantidad como por la calidad de sus representaciones. Este lugar mayor parece además poseer una personalidad propia, tal como se muestra en su peculiar bestiario, en el que abundan representaciones que son consideradas exóticas en otras

zonas, como felinos y antropomorfos. Esto apuntaría a la existencia de unas comunidades humanas con unas tradiciones culturales «locales» que se mantienen estables a lo largo del tiempo.

En todo caso, tan solo la continuación de nuestros trabajos de documentación en años venideros podrá conducirnos a establecer interpretaciones sólidas a partir de estas primeras impresiones, tanto en lo referido a nuestras hipótesis sobre la complejidad del fenómeno gráfico prehistórico de Los Casares como a la profundidad cronológica de su desarrollo.

Alcalá de Henares, julio de 2020.

Agradecimientos

La investigación en la cueva de Los Casares se inició en 2014 a través del proyecto «Testing population hiatuses in the late Pleistocene of Central Iberia: a geoarchaeological approach» (PIEF-GA-2013-628179), financiado a través del programa Marie Curie por la Agencia de Investigación Ejecutiva de la Comisión Europea. A partir de 2018 la investigación se consolidó en el marco de los proyectos «Territorio, ambiente y cultura de neandertales y humanos modernos en el interior de la Península Ibérica durante el Pleistoceno Superior» (HAR2017-82483-C3-3P), financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AED) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) a través del Ministerio de Ciencia e Innovación, y «Population dynamics and cultural adaptations of the last Neandertals and first Modern humans in inland Iberia: a multi-proxy investigation» (ERC-2018-STG-805478), financiado por el Consejo Europeo de Investigación. La campaña de 2018 se llevó a cabo gracias al proyecto «Estudio contextual de las manifestaciones gráficas paleolíticas de la cueva de Los Casares (Riba de Saelices)», financiado por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Castilla-La Mancha (SB-PLY/18/180801/000080), institución que también nos ha autorizado las intervenciones arqueológicas en la cueva. Agradecemos especialmente su colaboración al resto del equipo de investigación, a los estudiantes participantes en los trabajos de campo y laboratorio, y a nuestros amigos de la Riba de Saelices. Agradecemos por último al Museo Arqueológico Nacional, y en concreto a Andrés Carretero, Pilar Garrido y Concha Papí, su invitación a participar en el ciclo de conferencias «Actualidad de la investigación arqueológica en España II», así como a Carmen Cacho y Juan Antonio Martos su colaboración y las facilidades prestadas para el estudio del material arqueológico de Los Casares depositado en este Museo.

Bibliografía

- ALCARAZ-CASTAÑO, M.; ALCOLEA-GONZÁLEZ, J.; BALBÍN-BEHRMANN, R. DE; KEHL, M., y WENIGER, G.-C. (2019): «Recurrent human occupations in Central Iberia around the Last Glacial Maximum. The Solutrean sequence of Peña Capón updated», *Human adaptations to the Last Glacial Maximum: The Solutrean and its neighbors*. Edición de I. Schmidt y J. Cascalheira. Cambridge (UK): Cambridge Scholars Publishing, pp. 148-170.
- ALCARAZ-CASTAÑO, M.; ALCOLEA-GONZÁLEZ, J.; KEHL, M.; ALBERT, R. M.; BAENA, J.; BALBÍN-BEHRMANN, R. DE; CUARTERO, F.; CUENCA-BESCÓS, G.; JIMÉNEZ BARREDO, F.; LÓPEZ-SÁEZ, J. A.; PIQUÉ, R.; RODRÍGUEZ-ANTÓN, D.; YRAVEDRA J., y WENIGER, G.-C. (2017a): «A context for the last Neandertals of interior Iberia: Los Casares cave revisited», *PlosOne*, 12(7), e0180823.
- ALCARAZ-CASTAÑO, M.; ALCOLEA-GONZÁLEZ, J.; WENIGER, G.-C.; ÁLVAREZ-FIGUERAS, I.; ARTEAGA, A.; BAENA-PREYSLER, J.; BALBÍN-BEHRMANN, R.; BUSTOS-PÉREZ, G.; CABALEIRO, A.; CUARTERO, F.; CUENCA-BESCÓS, G.; DÁVILA, A.; HERRERO, D.; KEHL, M.; LAMAS, V.; LÓPEZ-LÓPEZ, A.; LÓPEZ-SÁEZ, J. A.; MARINAS-DÍEZ, E.; ORTIZ, I.; PICAZO, Z.; PIQUÉ, R.; POLO, E.; SÁEZ-MARTÍNEZ, M.; SALINERO-SÁNCHEZ, I.; SÁNCHEZ, J.; VACA, A.; VIZCAÍNO-TRUEBA, J., e YRAVEDRA, J. (2017b): «Neandertales y Humanos modernos en Guadalajara», «Arqueología en Guadalajara. Trabajos inéditos». Coordinado por Miguel Ángel Cuadrado Prieto. *Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara*, 8, pp. 13-44.
- ALCARAZ-CASTAÑO, M.; WENIGER, G.-C.; ALCOLEA-GONZÁLEZ, J. J.; ANDRÉS-HERRERO, M.; BAENA, J.; BALBÍN, R.; BOLIN, V.; CUARTERO, F.; KEHL, M.; LÓPEZ, A.; LÓPEZ-SÁEZ, J. A.; MARTÍNEZ-MENDIZÁBAL, I.; PABLOS, A.; RODRÍGUEZ-ANTÓN, D.; TORRES, C.; VIZCAÍNO, J. e YRAVEDRA, J. (2015): «Regreso a la Cueva de Los Casares (Guadalajara). Un nuevo proyecto de investigación para el yacimiento del Seno A», *ARPI (Arqueología y Prehistoria del interior peninsular)*, 02, pp. 68-89.
- ALCOLEA-GONZÁLEZ, J. J., y BALBÍN-BEHRMANN, R. DE (2003): «El Arte Ruprestre Paleolítico del interior peninsular. Elementos para el estudio de su variabilidad regional», *El Arte Prehistórico desde los inicios del siglo XXI. Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella*. Edición de Rodrigo de Balbín y Primitiva Bueno. Ribadesella: Asociación Cultural Amigos de Ribadesella, pp. 223-253.
- (2013): «El Arte rupestre Paleolítico del interior peninsular», *Arte sin artistas, una mirada al Paleolítico*. Madrid: Museo Arqueológico Regional, Comunidad de Madrid, pp. 187-207.
- BALBÍN-BEHRMANN, R. DE, y ALCOLEA-GONZÁLEZ, J. J. (1992): «La grotte de los Casares et l'Art Paléolithique de la Meseta espagnole», *L'Anthropologie*, 96 (2-3), pp. 397-452.
- (2001): «L'Art Paléolithique en plein air dans la Péninsule Ibérique: quelques précisions sur son contenu, chronologie et signification», *Les premiers hommes modernes de la Péninsule Ibérique*. Edición de Joao Zilhao, Thierry Aubry y Antonio Faustino Carvalho. Lisboa: Trabalhos de Arqueología, 17. Instituto Português de Arqueologia, pp. 205-236.
- (2002): «L'Art. Ruprestre Paléolithique de la Meseta. Une vision chrono-culturelle d'ensemble», *L'art paléolithique à l'air libre: Le paysage modifié par l'image*. Edición de Dominique Sacchi. Carcassonne: GEAP-GEOPRE Ed. Geopré, pp. 139-157.
- BARANDIARÁN, I. (1973): *La Cueva de los Casares (en Riba de Saelices, Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 76. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- BELTRÁN, A., y BARANDIARÁN, I. (1968): *Avance al estudio de las cuevas paleolíticas de La Hoz y los Casares (Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 64. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- BONSALL, C., y TOLAN-SMITH (eds.) (1997): *The Human Use of Caves*. Oxford: Archeopress.
- BREUIL, H. (1974): *Quatre Cents Siècles d'Art Parietal*. Paris: Editions Max Fourny.
- CABRÉ, J. (1934): «Las cuevas de los Casares y de la Hoz», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 30, pp. 225-254.
- (1935a): «La cueva de los Casares», *Revista de las Ciencias*, año I, n.º 4, pp. 6-8.
- (1935b): «Cave Art of some 30,000 years ago: A Wonderful Discovery in Spain», *The Illustrated London News*, n.º 5014.
- (1940): «Figuras antropomorfas en la cueva de Los Casares (Guadalajara)», *Archivo Español de Arqueología*, XIV, pp. 81-96.
- GARCÍA-SOTO, E., y FERRERO, S. (2002): «Excavaciones en el despoblado musulmán de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara): Campañas de 1988, 1999 y 2000», *Actas del Primer Simposio de Arqueología*

- de Guadalajara*. Edición de Ernesto García-Soto y M. A. García-Valero. Madrid: Impr. La Laguna, pp. 513-530.
- GRAZIOSI, P. (1987): *L'Arte dell'antica età della pietra*. Firenze: Redazione Le Lettere.
- KEHL, M.; ÁLVAREZ-ALONSO, D.; ANDRÉS-HERRERO, M.; DíEZ-HERRERO, A.; KLASSEN, N.; RETHEMEYER, J., y WENIGER, G.-C. (2018): «The rock shelter Abrigo del Molino (Segovia, Spain) and the timing of the late Middle Paleolithic in Central Iberia», *Quaternary Research*, 90 (1), pp. 180-200.
- LORBLANCHET, M. (1995): *Les grottes ornées de la Préhistoire. Nouveaux regards*. Paris: Editions Errance.
- MEDINA-ALCAIDE, M. A.; GÁRATE-MAIDAGÁN, D.; RUIZ-REDONDO, A., y SANCHIDRIAN, J. L. (2018): «Beyond art: The internal archaeological context in Paleolithic decorated caves», *Journal of Anthropological Archaeology*, 49, pp. 114-128.
- MOURE, A., y GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1988): «El contexto del arte parietal. La tecnología de los artistas en la cueva de Tito Bustillo (Asturias)», *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 19-49.
- PASTOORS, A., y WENIGER, G.-C. (2011): «Cave Art in Context: Methods for the Analysis of the Spatial Organization of Cave Sites», *Journal of Archaeological Research*, 21-4, pp. 377-400.
- ROUZAUD, F. (1978): *La Paléoespéologie. L'Homme et le milieu souterrain pyrénéen au Paléolithique Supérieur*. Archives de Ecologie Préhistorique, 3. Toulouse: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- SALA, N.; PABLOS, A.; GÓMEZ-OLIVENCIA, A.; SANZ, A.; VILLALBA, M.; PANTOJA-PÉREZ, A.; LAPLANA, C.; ARSUAGA, J. L., y ALGABA, M. (2020): «Central Iberia in the middle MIS 3. Paleoecological inferences during the period 34e-40 cal kyr BP», *Quaternary Science Reviews*, 228, 106027.
- WOLF, D.; KOLB, T.; ALCARAZ-CASTAÑO, M.; HEINRICH, S.; BAUMGART, P.; CALVO, R.; SÁNCHEZ, J.; RYBORZ, K.; SCHÄFER, I.; BLIEDTNER, M.; ZECH, R.; ZÖLLER, L., y FAUST, D. (2018): «Climate deteriorations and Neanderthal demise in interior Iberia», *Scientific Reports*, 8: 7048. doi:10.1038/s41598-018-25343-6